

Y más tiernos aún que los arrullos
De tórtola gentil y enamorada.

Si á veces son tus cantos manso arroyo
Que se va deslizando entre las flores,
Y cuyo ténue, celestial murmurio
Remeda dulce plática de amores.

Y asemejan á veces los rugidos
De hirviente y espumosa catarata
Que se rompe al saltar entre las peñas,
Ondas formando de luciente plata.

No es modesta guirnalda de violetas
La que has tejido tú, sino esplendente
Magnífica corona que debiera
Ceñir de una beldad la régia frente.

Mas pues que don, Manuel, tan estimado
Tu sincero cariño hora me ofrece,
Como grato recuerdo de tu afecto
Lo acepta mi amistad y lo agradece.

1875.

EL BOTON DE ROSA.
(EN UN ALBUM.)

De hermoso color de grana
Y fragancia deliciosa,
Despuntó un boton de rosa
De abril en una mañana.

Mas apénas entreabria
Sus pétalos delicados,
Y ya mil tiernos cuidados
Venturoso recibia.

Cuidados que diligente
Le impartió una jardinera,
Que por la flor hechicera
Velaba amorosamente.

Y que bien presto, gozosa,
Vió á aquel naciente boton,
Al calor de la estacion,
Tornarse gallarda rosa.

Entonces ¡con cuánto anhelo
Cuidaba la linda flor,
Evitándole el rigor
Del sol, del viento y del hielo!

Y así, recibiendo tantos
Desvelos, la flor crecía
Aumentando cada día
En hermosura y encantos.

En ese sueño de amores
De su vida encantadora,
Perlas le daba la aurora
Y trinos los ruiseñores.

Y en dichosa primavera
La flor pasaba la vida,
Queriendo y siendo querida
De la amante jardinera.

* * *

Tú cual el boton de rosa
Vas, linda jóven, creciendo,
Los cuidados recibiendo
De una madre cariñosa.

Y en su amable compañía,
Y escuchando sus consejos,
De su virtud los reflejos
Son la antorcha que te guía.

¡Plegue al cielo que á su lado
Mires correr tu existencia,
Sin que el hado en su inclemencia
Te robe su amor preciado!

¡Quiera el cielo que dichosa
Goces siempre las delicias
De disfrutar las caricias
De tu madre cariñosa!

EPITAFIOS.

I.

§intió su planta herida
Por los abrojos al tocar el suelo,
Y anhelando otra vida
Las alas desplegó con rumbo al cielo.

II.

Cual tierno lirio que tronchó el arado
Cuando apénas su cáliz entreabria,
Sucumbiste al airado
Y rudo golpe de la muerte impía;
Pero tu alma voló cándida y pura
A la region de la eternal ventura.

III.

Al escuchar la voz que desde el cielo
Te dirigió tu cariñosa Madre,
Emprendiste, á alcanzarla, el raudo vuelo,
Dejando sumergido en hondo duelo
A tu infeliz é inconsolable Padre.

IV.

Al dejar el desierto de la vida
Donde era tu cariño nuestro anhelo
De tu ejemplar virtud ¡Madre querida!
Fuistes el premio á recibir al cielo.

LAS ESTACIONES.
(TRADUCCION DE MELEAGRO.)

Tus bellísimos ojos me presentan
Las varias estaciones:
Si me miras alegre y placentera
Me recuerdas la grata primavera.
Me haces pensar despues en el estío
Si tus negras pupilas
Brillan de amor con el ardiente fuego.
El otoño á mi mente viene luego
Si es tierna y apacible tu mirada.
Y en fin, al verte airada
Mirarme con desvío,
Recuerdo al punto la estación helada,
El triste invierno frio.

LOS GOCES DEL AMOR.
(DEL MISMO.)

Soné anoche que amor trajo á mis brazos
Una jóven más linda que las flores,
Y que ardiendo en amores
La estrechaba á mi pecho en dulces lazos.
Soné tambien que con cariño ardiente
Mil ósculos le daba en la alba frente,
Y en las mejillas, y en los labios rojos;
Y que ella con pasion, y entre sonrojos,
Me prodigó tiernísimas caricias.
Mas ¡ay! que al punto desperté del sueño
Y huyó aquel cuadro de placer risueño,
Tan fugaz, cual de amor son las delicias.

LOS OJOS DE TIMARA.

(DEL MISMO.)

§on tan bellos los ojos de Timara,
Que el mismo Amor si alguna vez los viera,
Subyugado por ellos se sintiera,
Y en amores por ellos se abrasara.

EL VERDADERO AMOR.

(TRADUCCION DE SAFFO.)

¡Madre...!
¡Cuán feliz es quien junto á tí suspira,
De tu voz escuchando la dulzura,
Y tu aliento respira,
Y el grato néctar de tu risa apura!
Y goza de tus ojos la luz pura
Que hace arder en mi pecho voraz llama.
En mi pecho que te ama
Con tan grande pasion, que al verte, luego
Se turban mis sentidos, se oscurecen
Mis ojos, y mis labios enmudecen,
Y corre por mis venas sutil fuego.
Y tanto me fascinas y me encantas
Que pálida y temblando,
Apénas respirando,
Moribunda de amor caigo á tus plantas.

SEGUIDILLAS.

Elisa seductora,
Dulce amor mio,
Más pura que las aguas
Del claro rio;
Oye mi canto,
Y á compasion te mueva
Mi triste llanto.

Más inocente y bella
Que linda rosa
Que en la campiña crece
Fresca y donosa;
Blanca azucena,
Oye de mis amores
La cantilena.

—45—

Entre penas pasaba
La amarga vida,
Sin dicha y sin amores,
Prenda querida;

Mas ¡ay! al verte
En ventura tornóse
Mi triste suerte.

Y de amor desde entónces
Soy tu cautivo,
Y para amarte, Elisa,
Tan sólo vivo;

Y hasta que muera
Te querré con delirio,
Niña hechicera.

En tí pensando me halla
La luz del dia,
Y en tí tambien pensando
La noche umbría.

Tú, mi tesoro
Eres y mis delicias,
Y yo te adoro.

¡Y con rigor me tratas,
Hermosa Elisa,
Y no luce en tus labios
Una sonrisa,

Dulce consuelo
Que íris de amor y dicha
Brille en mi cielo!

Mírenme con ternura
Tus lindos ojos,
Un “sí” de amor pronuncien
Tus labios rojos.

Venga la brisa
A decirme: “Te quiere,
“Te quiere Elisa.”

SONETOS .

A ELISA.

I.

Perdida ya la paz y la ventura,
Abrigando en el pecho amargo duelo,
Miré una vez en el zafir del cielo
Una estrella brillar nítida y pura.

Al contemplar su cándida hermosura
Sentí inundarme de feliz consuelo,
Tornéla á ver con ardoroso anhelo
Y volvióse á calmar mi desventura.

Tú eres, Elisa, tú, gentil zagala
Reina del prado y la flor:da vega,
A quien jamas en hermosura iguala
La rosa que el abril fecundo riega;
Ese astro bienhechor que vierte en mi alma
La dulce paz, la regalada calma.

1864.

II.

Esta recibe que mi amor te envia
 Fresca, gallarda, purpurina rosa,
 Que hace un instante en el pensil, donosa
 Sus galas ostentaba y lozanía.

Su cáliz virginal se abrió del día
 Al primer beso. Flora cariñosa
 Pintó sus hojas con carmin, y hermosa
 Entre las flores con primor crecía.

Recibe aquesta flor gentil y bella,
 Que emblema de mi amor luce galana
 Y á quien meció la perfumada brisa.

Es linda como tú, mas no cual ella
 Que amarillenta morirá mañana,
 Muera el amor que me juraste, Elisa.

1864.

III.

Herido de letal melancolía
 Pasaba con dolor hora tras hora,
 Triste me hallaba al despuntar la aurora
 Y estaba triste al espirar el día.

La vista al cielo con afan volvia
 Hasta que al fin, Elisa encantadora,
 Una voz escuché consoladora
 Que le tornó á mi pecho la alegría.

“Para calmar tu negra desventura
 —Dijo la voz—un ángel de hermosura
 “Al cielo plugo que bajase al mundo.”

Ese ángel de bondad eres, tú, Elisa,
 De cuyo amor la celestial sonrisa
 En dicha torna mi pesar profundo.

1864.

IV.

Ven, Elisa gentil, que ya á la danza
Armoniosa la música convida,
Hoy que en tus labios el amor anida,
Hoy que en tu frente brilla la esperanza.

Ven, Elisa, á danzar, mas sin tardanza,
Y gozaremos de la alegre vida,
Hora que estamos en la edad florida,
Hora que disfrutamos de bonanza.

Pues el tiempo en su giro con presteza
Estas horas de encanto y alegría
Vendrá á trocar en años de tristeza;

Y si no existen en invierno flores
Tampoco en la vejez triste y sombría
Existen dicha, ni placer, ni amores.

1864.

A UNA FLOR DEL JARDIN DE ELISA.

Flor de gallardo talle,
Que olorosa y lozana,
Naciste del abril una mañana,
Y eres la reina del florido valle;

Tú á quien la dulce brisa
Halaga cariñosa;
Tú que feliz disfrutas, flor hermosa,
Del grato amor de la hechicera Elisa:

Ella tierna y clemente
Del vendaval te ampara;
Y si acaso del tallo te separa,
Dichosa adornarás su blanca frente.

Toma, y guarda este beso en tu cerrada
Y virginal corola,
A nadie se lo des, sino á ella sola
Al llevarte á sus labios mi adorada.

Y dile entónces, flor, que esclavo quiero
Vivir de su hermosura,
Que es inmensa para ella mi ternura,
Y dile que de amor por ella muero.

1865.

EL CEFIRO Y LA ROSA.

Crece en mi huerto, Elisa,
Gentil y hermosa,
Una flor hechicera,
Purpúrea rosa.
Y sus primores
Son tantos, que la llaman
Reina las flores.

Gime, Elisa, en mi huerto
Céfiro blando,
Que á la rosa gallarda
Vive adorando.
Y complacido,
Mira su amor por ella
Correspondido.

*
* *

Elisa hermosa,
Yo soy, dichoso, el céfiro;
Tú eres la rosa.

1865.

S E R E N A T A .

Bella sultana de mis amores,
Hurí hechicera, ninfa gentil,
De puras, frescas, gallardas flores
Búcaro hermoso, lindo pensil.

Abre tus celosías
Para que el viento
Te lleve entre perfumes
Mi dulce acento.
Si desoyes mi queja,
De amor verásme muerto
Bajo tu reja.

1865.

003396